

Parashat Jayé Sara

Para la semana que termina el 22 de Jeshván 5758
22 de noviembre de 1997

Resumen de la Parashá

La madre del pueblo judío, Sara, muere a los 127 años de edad, y su esposo Avraham la entierra en la cueva de Majpelá. Como Avraham sabe que ese es el lugar donde están enterrados Adán y Eva está dispuesto a pagar la exorbitante suma que su dueño, Efrón el Hitita, le pide. La responsabilidad de encontrar una mujer adecuada para Yitzjak cae sobre Eliezer, el fiel siervo de Avraham, quien va a buscarla de entre la familia de Avraham y no entre los Cananeos. Eliezer viaja a Aram Naharaim, a la ciudad de Najor, y ruega a D-os que le envíe una señal por la cual pueda reconocer a la mujer destinada para Yitzjak. Al atardecer, Eliezer llega a un pozo a dar agua a sus camellos y allí se encuentra con Rivka (Rebeca) a quien pide que le dé agua para beber. Rivka no solo le dá agua, sino que saca del pozo suficiente agua para sus diez sedientos camellos (500 litros!). Esta generosidad extrema, hace que Eliezer comprenda que ella es la mujer adecuada para ser la esposa de Yitzjak y la madre del pueblo Judío. Yitzjak lleva a Rivka a la tienda de su madre, se casa con ella y la ama. Este amor le consuela de la muerte de su madre. Avraham se casa de nuevo con Hagar, que toma ahora el nombre de Ketura, lo que indica que mejoró su carácter. Ketura tiene otros seis hijos, a los que Avraham manda al Este colmados de regalos. Avraham se muere a los 175 años de edad y es enterrado junto a Sara en la Cueva de Majpela.

Comentario a la Parashá

"Coloca ahora tu mano bajo mi muslo. Y te haré jurar que no tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos..." (24:3)

Había una vez un judío del campo que llevaba a su vaca a la ciudad para que la sacrificaran. La ciudad más cercana en la que había un *shojet* (sacrificador ritual) se hallaba a una distancia considerable, y el judío estaba cansado. Alzó la vista y vio, a la distancia, viniendo en su dirección, lo que daba la impresión de ser un rabino muy distinguido.

Cuando el judío alcanzó al rabino, le preguntó si podía sacrificarle la vaca. El rabino respondió afirmativamente; sacó el cuchillo de *shojet* y se dispuso a sacrificar a la vaca.

Luego, el rabino le preguntó al judío: "Entre nosotros... ¿me podría prestar un poco de dinero por unas semanas?"

El judío respondió: "Ojalá pudiera ayudarlo, pero la verdad es que yo a usted no lo conozco... No lo tome en forma personal, pero ¿quién me asegura que me va a devolver el dinero?"

El rabino lo miró a los ojos y le dijo: "Cuando se trata de plata, quiere referencias, pero con la vaca, no le importó que un perfecto extraño sacrificara su animal... ¿Acaso no le preocupa que tal vez coma carne no *kasher*?"

Eliezer era el sirviente más leal de Abraham Avinu. Se hallaba a cargo de toda su fortuna. En ese sentido, Abraham confiaba en él plenamente. Pero en lo referente a temas espirituales, a la crucial elección de una esposa para Itzjak, la futura madre del pueblo judío, Abraham le hizo prestar juramento.

Si tanto cuidamos nuestra cuenta bancaria en este mundo, ¿acaso no deberíamos ocuparnos por lo menos en igual medida de nuestra cuenta en el Banco Nacional del *Olam ha Ba* (Mundo Venidero)?

Basado en el Beer Maim Jaim, tal como ormos de boca de Rabí Calev Gestetner, y una historia del Maguid de Dubno, tal como la ormos de boca de Rabí Reuven Subar.

"Y fue la vida de Sara, cien años, veinte años, y siete años, fue la vida de Sara" (23:1)

"No sé, rabino, todo este tema de la religión no es fácil... yo soy un tipo simple... es demasiado para mí!"

Rabí Akiva estaba dando una *drashá* (conferencia) a la congregación, y la gente bostezaba. Entonces dijo: "¿Cómo supo Ester que habría de reinar en 127 estados? Porque vio que era descendiente de Sara, que vivió 127 años".

¿Por qué Rabí Akiva le dijo esto a su cansado auditorio? Rabí Akiva se había referido a conceptos de un nivel muy elevado. Y la congregación se estaba durmiendo... Creían que estos pensamientos tan exaltados estaban por encima de sus posibilidades. Por eso Rabí Akiva quiso despertarlos, para

*Continúa en la siguiente página
Viene de la página anterior*

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel

Departamento Latinoamericano

©1997 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada

☎ 972-2-581-0315

☎ 1-212-213-3100

☎ 1-905-886-5730

☎ 972-2-581-2890

☎ 1-212-213-8717

☎ 1-905-886-6065

✉ ohr@virtual.co.il

✉ RZCorlin@aol.com or estern@Aol.com

✉ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Parshas Jayé Sara — 22 de Jeshván 5758, 22 de noviembre de 1997

Diseño de Producción: Shaulo Zafrani & Lev Seltzer

que se dieran cuenta de que cualquier judío puede conectarse con los conceptos más elevados de la Torá.

Porque así como la capacidad de Ester de arriesgar la vida al presentarse ante Ajashverosh sin permiso era el legado espiritual de la rectitud de Sara, del mismo modo cada judío posee un legado: el poder alcanzar los más altos niveles de espiritualidad.

No caigamos en la negatividad de "¿Quién soy yo? ¿Cuál es el valor de mi vida?" Todos los judíos estamos conectados en línea directa con lo más profundo y más exaltado de la Torá!

Adaptado del Pri Tzadik.

"E Itzjak le trajo a la tienda de Sara, su madre..." (24:66)

Cuando Sara estaba con vida, sus velas de Shabat estaban prendidas desde *Erev Shabat* hasta el próximo *Erev Shabat*. Había una bendición en su masa. Y la nube de la Presencia Divina se mantenía conectada a su tienda. Al morir Sara, cesaron todas esas manifestaciones. Sin embargo cuando Itzjak trajo a Rivka a la tienda de su madre Sara, regresaron.

El *Mishkán* (Tienda de la Reunión) era una representación de las tiendas de los ancestros. Porque los mismos milagros que

se podían hallar en las tiendas de los ancestros, también se hallaban presentes en el *Mishkán*:

Al igual que las lámparas de Sara y Rivka, la *Ner ha Maaravi* (Luz Occidental del *Mishkán*) ardía en forma milagrosa. Y con ella encendían las demás luces. Al igual que la masa de Sara y Rivka, los Panes de la Proposición del *Mishkán* eran benditos. Seguían tibios y frescos inclusive después de una semana en el *Mishkán*, y todo el que comía de ellos quedaba satisfecho con un pedacito. Y, por supuesto, como en la tienda de los ancestros, la nube flotaba sobre el *Mishkán*.

¿Por qué las velas de Sara arden de Erev Shabat a Erev Shabat?

Los días de semana no podían destruir la luz que alcanzaban en Shabat. Las velas ardían toda la semana, alimentadas con esa misma *kedushá* (santidad). Por eso, cuando llegaba el Shabat siguiente, la luz de las velas que se encendían solamente agregaba más luz a la luz que quedaba desde el Shabat anterior.

Igualmente, cuando encendían las luces del *Mishkán* desde la milagrosa *Ner ha Maaravi*, no hacían más que sumar a la luz que había brillado el día anterior. Y así la luz crecía y crecía...

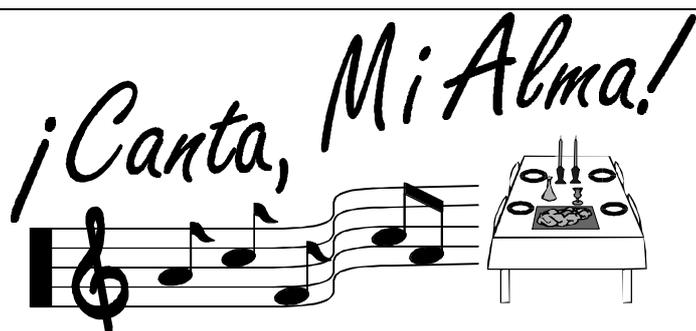
Adaptado de Shem mi Shmuel

Haftará: Melajim I 1

La necesidad de asegurar la sucesión del pueblo judío, que es el tema de la parashá de esta semana, aparece reflejada en la Haftará: El Rey David llega al final de sus días (igual que Abraham) y su hijo mayor, el apuesto e indulgente Adoniau, trata de quitarle la sucesión a Shlomo, heredero designado de David. Pero el Rey David es alertado por su mujer Bat Sheva, y el profeta Natán, y el plan se frustró.

Cierta vez, el Jafetz Jaim le escribió a un hombre muy rico que debía escribir un testamento muy claro, dividiendo sus propiedades entre sus hijos, porque, tal como vemos en la Haftará de esta semana, si el profeta Natán le indicó al Rey David que dejara instrucciones claras y precisas en cuando a su legado, ciertamente este hombre tan rico debía hacer lo mismo. No vemos que el Rey David se haya molestado ante la insistencia del profeta, que le recordó su condición de mortal; por el contrario, tomó todos los pasos necesarios para rectificar una situación difícil. Tal como escribe el Jafetz Jaim: "Es bien sabido que los hijos desobedecen a los padres y se pelean entre sí, inclusive cuando los padres están con vida... ¡cuanto más después de muertos!

Adaptado de "The Midrash Says"



COMENTARIOS SOBRE LAS CANCIONES
QUE CANTAMOS EN LA MESA DE SHABAT
A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES.

KOL MEKADESH SHVII
hghca asen kf
"TODO EL QUE CUMPLE EL SHABAT..."

Siempre ayuda a aquéllos que se abstienen de sembrar y cosechar en el Séptimo.

נודד לשובתים בשביעי
בחריש ובקציר עולמים

Azor la shovtim bashvií bejorish uvakotzir olamim

"*Jarish*", la palabra hebrea que significa "cosechar" es una combinación de las iniciales de los nombres de los días jueves, miércoles y viernes en hebreo (*jamishi, reviv, shishi*). Estos tres días que anteceden al Shabat son el momento en que el judío prepara el terreno para lo que habrá de plantar con su servicio en el Día de Descanso. Los tres días que siguen al Shabat son como la cosecha, en la que aquél que ha cumplido con el Shabat puede recoger los frutos de su labor espiritual. Por eso el Shabat, según dicen los Sabios, no es el "fin" de la semana, sino más bien el centro, y todos los demás días giran en torno a él.